

# Acero

ORGANO DEL 5º CUERPO DE EJERCITO

Madrid, Marzo de 1938

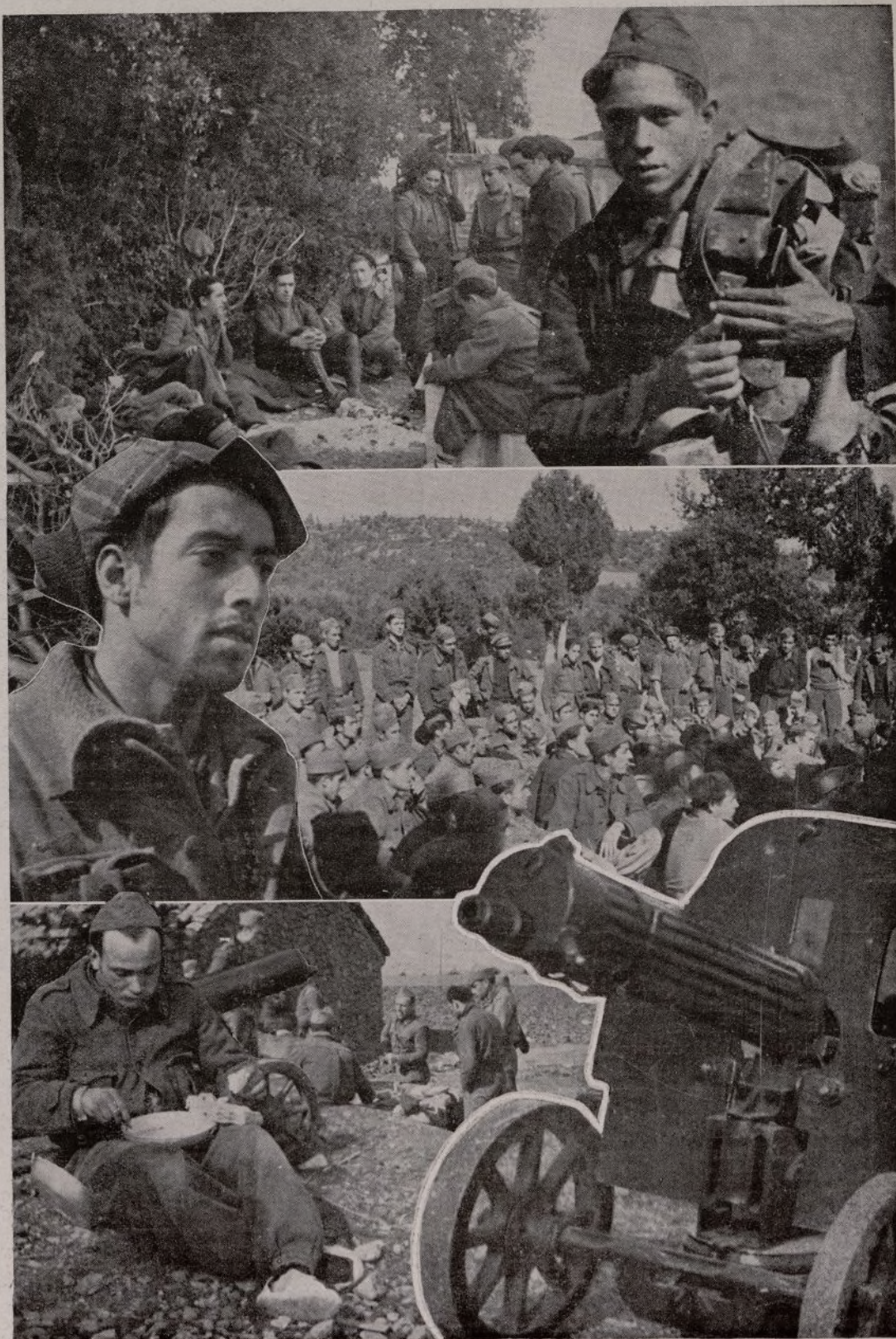
Año II-Núm. 5

*El Batallón Especial de Ametralladoras ha vuelto a destacarse en los combates últimos de Teruel. Su actuación y valor desplegado por todos sus componentes no se puede reflejar en unas cuantas líneas escritas; por muchas alabanzas o elogios que se le dediquen, siempre quedaremos cortos.*

*Ha habido momentos críticos en que una sola bala se enviaba con el ansia o ilusión de poder eliminar unas cuantas docenas de enemigos; la munición se ahorraba y la serenidad de los servidores de las máquinas rivalizaba con la precisión de sus tiros. Un palmo de terreno cedido por nosotros significaba la pérdida de muchos hombres para el enemigo. Las ametralladoras disparaban pausadamente y cuando lo hacían de corrido ya se podía asegurar, sin ver el blanco, que el resultado había sido la destrucción de toda una barrera de infantería enemiga.*

*¡Así, camaradas, hasta la victoria total!*

*¡Hasta expulsar al invasor!*



Las ametralladoras del V, ejemplo  
vivo de heroísmo ante el invasor

Ayuntamiento de Madrid



## HABLA EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

**"La industria propia y los recursos del Gobierno harán desaparecer la diferencia de material que da efímero predominio a las tropas rebeldes".**

**"En breve la industria española de guerra se hallará en su plenitud".**

El discurso de nuestro Presidente del Consejo de Ministros, inmediatamente después de la caída de Teruel, tan difundido entre las tropas, no sólo por la radio y la prensa, sino también por ediciones especiales del mismo, lanzadas por el Comisariado General de Guerra, ha fortalecido la confianza del pueblo en los que les dirigen hacia la victoria.

Pero uno de los conceptos más salientes del Gobierno ha sido la afirmación de que pronto podamos superar el desequilibrio del material bélico.

**"A la Artillería y Aviación extranjeras hay que oponer, en masas equivalentes, Artillería y Aviación republicanas. El empeño es realizable, afirma el Gobierno con pocas palabras, pero con suma convicción. Hace intervenir en su seguridad el conocimiento que tiene del heroísmo de los trabajadores antifascistas, que se complacerán en contribuir, con un aumento de su capacidad creadora, a dotar a nuestros soldados del material que precisan para afirmar la victoria."**

La industria propia de una parte, y los recursos que tiene en juego el Gobierno, de otra, harán que, en un plazo próximo, desaparezca la actual diferencia de material, que da efímero predominio a las tropas rebeldes".

Tan interesantes como el discurso mencionado han sido las declaraciones posteriores hechas a los representantes de la prensa mundial por el mismo Dr. Negrín.

Ha dicho lo que efectivamente es una realidad: entre nuestra conquista de la plaza de Teruel en diciembre y la suya en enero, existe una diferencia de abismo. Si entonces se enfrentaron dos Ejércitos en ofensiva y a la defensiva, la superioridad fué siempre del nuestro. No hay sino recordar la fuerza moral y combativa de las tropas republicanas, que en una semana rescataron aquel terreno, vendido al fascismo extranjero por los traidores. Últimamente, aunque hayan sido también dos Ejércitos, la desproporción era tan enorme, que no había sino ceder ordenadamente en evitación de pérdidas: con una conciencia inteligente para ahorrar hombres

y material, que nos servirán en futuras operaciones.

En esta demostración bélica se ha puesto de manifiesto lo que otros países no ven o no quieren ver, y es la conversión de España en un campo de experimentación para uso de los pueblos fascistas, donde aviones, pilotos y otras unidades guerreras se prueban y perfeccionan en renovación constante, lo que les permitirá hallarse en condiciones de



afrontar cualquier conflicto armado o incluso provocarle.

El problema de los voluntarios lo considera el Gobierno secundariamente al del material.

**"El Gobierno no quiere caer en el equivoco de llamar voluntarios a las fuerzas invasoras extranjeras que combaten en el Ejército de Franco. En todos los lenguajes hemos denunciado la invasión de nuestro suelo, pero nadie quiere darse por enterado. No niego que ellos hayan tenido voluntarios, como nosotros. Nuestra denuncia concreta atañe a la presencia en Espa-**

**ña de Ejércitos regulares extranjeros. De otra suerte, todos sabemos que Italia y Alemania han aprovechado el tiempo para substituir sus tropas regulares por una mezcla de elementos: hombres traídos de las colonias somalíes, rifeños, tripolitanos..."**

La fabricación del material de guerra hace ya tiempo que la tenemos comenzada, pero los frutos de esta labor, en una industria como la de guerra, no dan su rendimiento hasta determinado tiempo después de empezada. Cuando han pasado ocho o nueve meses se encuentra en su plenitud y es entonces cuando da el verdadero rendimiento. Con nuestros medios de lucha la guerra puede durar un año o año y medio; de otra forma sería cuestión, a lo sumo, de dos o tres meses."

Sobre los criminales bombardeos a las ciudades de retaguardia el Sr. Negrín ha dicho:

**"El Gobierno nunca ha querido bombardear la retaguardia de los rebeldes. Cuando los brutales raids enemigos se intensificaron, cediendo a los consejos de los técnicos que estimaban esta como la única forma de que aquellos ataques tuvieran fin, dimos golpes fuertes para demostrar que estamos capacitados para ello y que no conviene marchar por estos derroteros. Dijimos estar dispuestos a no seguir. Se entablaron negociaciones con el resultado que ya es conocido. Franco no se compromete. Nuestro deseo es que no se repitan."**

Se comprende que a Italia y Alemania les tenga sin cuidado que resulten 200 ciudadanos muertos en Barcelona, en Salamanca, en Sevilla o en Madrid; mientras a nosotros nos duele tanto las víctimas de aquí como las del otro lado, porque todos son españoles. Sabemos, además, que son amigos nuestros, pero aunque no lo fueran, sería lo mismo. No aspiramos a exterminar a los que no piensan como nosotros. Nos aterrorizaría esta clase de guerra contra otro país. ¿Cómo no nos va a doler cuando se practica entre compatriotas?

Cada vez que derribamos un avión extranjero, los tripulantes son italianos o alemanes. ¿Qué les puede importar a esos señores destruir Barcelona o Valencia?"

## A la 11 División

El V Cuerpo de Ejército saluda desde estas columnas a tan gloriosa Unidad.

En las últimas batallas de Teruel la 11 División ha luchado agregada al V. Se recordaron entonces los momentos de gloria que estos combatientes tuvieron, con ocasión de la ofensiva sobre los frentes enemigos del Centro: acción difícil en la que la 11 División se adentró, con otras Unidades, en terreno enemigo, y consiguió vencer rápidamente Brunete y cooperar en la toma de otras posiciones. Fué también unida al V en las operaciones que sobre el sector de Belchite se hicieron en septiembre del pasado año.

Ahora se ha mantenido como siempre: heroica desde Jefes a soldados. Su actuación ha seguido corroborando el lema de esta Unidad de seguir fielmente las órdenes del Mando: si avanzar, avance; si replegar, repliegue; si resistir, resistencia.

Con este saludo nuestro va el abrazo de camaradas, el recuerdo a los caídos de esa gran Unidad y el deseo de la victoria total.

Imprenta V Cuerpo.

## PANORAMA INTERNACIONAL

### Las masas populares franco-británicas están a nuestro lado

De un día a otro, casi de hora en hora, el panorama internacional cambia. En breve lapso de tiempo Austria se ha hecho alemana; Lituania, polaca, y la ofensiva italo-alemana en nuestro frente del Este parece que quiere amenazarnos.

Pero España, con su resistencia por una parte y la razón de su legítimo Gobierno por otra, es invulnerable a los golpes que reiteradamente se le han querido asestar.

La política del Gabinete inglés, Chamberlain, es débil y quebrantada por las protestas obreras. Dato curioso e interesante a nuestro favor es el hecho que a ese sentir general de la opinión obrera británica se ha adherido la de los financieros de la gran metrópoli.

Francia, por otra parte — y al decir Francia nos referimos a su masa popular —, pide a gritos en mítines y manifestaciones, en comisiones que visitan a los hombres públicos que hasta hoy rigen sus des-

tinios, la libertad de España para comprar todo el material que le sea necesario. El Gobierno Blum espera mientras sus colegas de Londres estudian; sólo se ha visto una firme decisión de ayuda: la promesa de las Internacionales; «se trata, no solamente de España, sino del mundo entero, que correrá la misma suerte», han clamado millares de voces en sus asambleas.

Francia está empezando a ver claro después de esa «jugarreta alemana», e Inglaterra — su pueblo — despierta y da los bocinazos hasta en la puerta de los edificios públicos como el otro día se oía al salir Chamberlain de la Presidencia: «Fuera, fuera. ¡Viva Inglaterra!»

Cerramos esta breve impresión con la confianza de que la unidad que se apunta en el extranjero cobre forma pronto en decisiones o con medidas que nos permitan acortar el camino que nos separa del triunfo definitivo.



# ¡Resistir es vencer!

*Sí. Ha caído Teruel. Pero su pérdida ¿ha constituido realmente una derrota de las tropas republicanas? En absoluto; no. Como ha explicado el presidente del Consejo, señor Negrín, no puede equipararse la conquista con la pérdida de Teruel. La primera fué el encuentro de dos ejércitos equivalentes con el desbordamiento de uno de ellos—el invasor—, y la segunda constituye la evacuación prevista y ordenada de una plaza ante la superioridad de material, merced a la traición y la venta de España, en las filas enemigas.*

*Con todo, a los vacilantes, a los eternos desconfiados, hay que decirles que la caída de Teruel, para nosotros, soldados del V Cuerpo, como para todo el Ejército Popular, no significa otra cosa sino la absoluta seguridad de un mayor esfuerzo en próximos combates, de una mejor actuación en sucesivas batallas que desgarrarán la odiosa cara del fascismo diciéndole quienes somos.*

*A sus masas de aviación, a su bestial acumulación de material guerrero, opondremos, en su día, en el día que el Gobierno lo disponga, los mismos elementos, como también ha dicho Negrín. Pero entretanto, si es necesario, también sabremos oponer (que no será la primera vez) a su mecánica, nuestra humanidad; a su fría crueldad de metralla, nuestra caliente sangre de varones, de hombres.*

*El V Cuerpo no se siente bisoniamente atemorizado por estos alardes. Nuestros soldados son ya viejos en esto de la guerra y saben perfectamente lo que son los bombardeos. Justamente por estos días hace un año se fundó nuestro V Cuerpo. Desde entonces acá hay una serie de nombres, Brunete, Belchite, El Muletón, La Muela, etc., que, más que cosa alguna, dicen de la capacidad de resistencia heroica de nuestros viejos y bravos soldados.*

*Sí. Tal vez nuestros soldados han peleado y combatido y sufrido la guerra más que ningunos otros. Pero esto en ellos no hace otra cosa que dar linaje y fundar tradición de la que todo el V Cuerpo se enorgullece: “siempre a la cabeza” se podría decir que es nuestro lema.*

*Volverán nuestros soldados al combate. Volverán a sufrir bombardeos. Y volverán de nuevo a demostrar que justamente en la adversidad saben crecerse más y no abatirse humillados.*

*Porque son los auténticos herederos de toda una tradición y cultura, la española, donde rendirse al dolor o al sufrimiento no es de hombres.*

*Por eso, frente a la invasión, esperamos, estamos seguros de seguir siendo la fuerza decisiva en el combate, el poder irresistible en la batalla.*

*Aquí, con nuestros jefes, con estos nombres: Modesto, Valentín, Walter, Durán, etc., que con sólo escribirlos escribimos la historia del pueblo español en su lucha de independencia, en su lucha contra el fascismo, vamos de nuevo a pelear, más firmes, más seguros que nunca de nuestro triunfo, porque somos, repetimos, el pueblo de un país donde la adversidad es costumbre y el esfuerzo espontáneo.*

*Además hoy sabemos claramente, tenemos la evidentísima conciencia de nuestra razón en la lucha, del carácter democrático-revolucionario de nuestra contienda, en la que además de nuestro presente y porvenir de merecida paz, nos jugamos también nuestro honor de pueblo libre, nuestra dignidad de país independiente.*

*Por ello vamos a luchar de nuevo, seguros de la victoria y con el ansia irrenunciable de destrozar a Franco, de romperle de una vez la cabeza, según la expresión de nuestro pueblo.*

*Y pensando en la descarada ofensiva italo-alemana en el frente del Este, ofensiva realizada con enormes cantidades de material, hoy, como en los primeros días, nuestro pueblo, aun en condiciones de inferioridad material, sabrá pararlos.*

*¡No pasarán! gritó Madrid el primer día. ¡No pasarán! fué también el grito popular en Guadalajara y tampoco pasaron.*

*¡No pasarán! gritaremos hoy todos con igual coraje, y el fascismo, pese a todo, será derrotado en España.*



Ayuntamiento de Madrid



# LOS ULTIMOS INSTANTES DE TERUEL REPUBLICANO

La evacuación dirigida por "Campesino".—La ciudad cerca de ponerse a salvo.—Un caso excepcional: Francisco Moñino un camarada que se encontraba agotado en la ciudad

Llegó un momento en que se hizo preciso evacuar Teruel. «Había que salvar el máximo de hombres y el problema—dice **Valentín**—era de serenidad y de audacia. Los mejores, los más decididos se han salvado.»

Así nos habla escuetamente el Comandante Jefe de la 46 División. Pero en esas pocas palabras late un hondo contenido de heroísmo y templado espíritu ante el riesgo, difíciles de imaginar para quienes no conocen con detalle lo que significa esta frase: evacuación de Teruel.

Sin embargo, cuando se sabe que verdaderamente el 90 por 100 de las fuerzas que había en Teruel han sabido salir a través de cuatro filas enemigas, teniendo en algunos casos, el de **Valentín** entre ellos, que atravesar cuatro veces el río; cuando se sabe que muchos soldados no sólo supieron salvarse ellos si no también su armamento; cuando se sabe que hubo casos como el del Sargento **Platas**, que no se limitó a todo eso, sino que además salvó al Sar-

gento **Luis García** que estaba herido, uno empieza a comprender.

Sí. Salieron por la noche en dos columnas; una de choque que debía fundamentalmente abrir paso y otra, por así decirlo, de seguridad, de dirección.

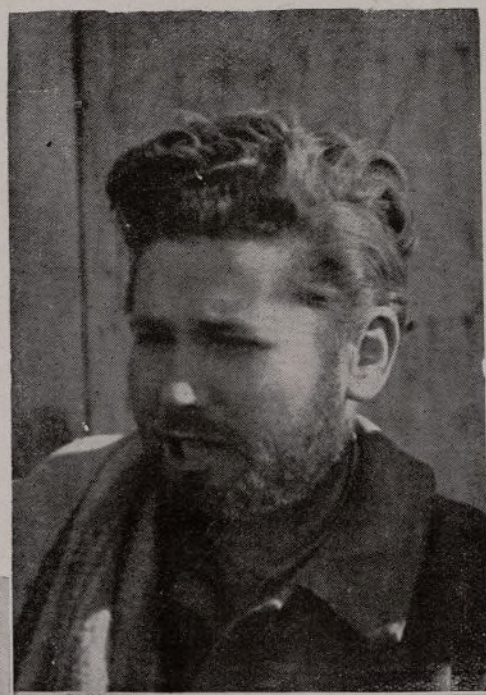
El Comandante **Justino Frutos**, del que todos los soldados hablan con admiración, les previno: «cuando hayamos pasado las líneas de fuego hay que seguir rápidos aunque tire la artillería... «Ese, por el Comandante **Justino**, dice un soldado, sí que le echó valor.»

Ya iban avanzando despacio, cautelosamente. Los pulsos golpeaban profundamente.

De pronto sonaba algún alto: ¿Quién va? «Del Tercio, respondía nuestra gente.» ¿Qué bandera? La 9.ª, y seguían. A veces localizaban un escucha enemigo demasiado cerca, dice el furriel **Cecilio Martín**, el mismo que sacó a uno a cuestras. Alguien entonces preparaba una bomba de mano y poco después se

oía una explosión y un ¡ay! prolongado, ¡adelante!

Por la derecha del río iba la columna de choque. En ella iban **Antonio Iborra**, **Alberto Asensio** y **Cayetano Fuentes** entre otros muchos. Tuvieron que tirarse al río, salir del agua y volver a entrar. Pero sus armas siempre con ellos. **Francisco Soriano**, del Batallón divisionario, dinamitero, le pareció poco sacar su fusil y salió por el vía-



ducto «que estaba mejor» con tres fusiles más a cuestras.

**Jesús Cachero**, del 38 Batallón de la 10 Brigada, fué el primero que llegó a nuestras líneas y vino también con su armamento. Entre tanto el «Campesino», tan temido y tan odiado por los «fachas» seguía por los montes esquivando centinelas, ayudando a sus soldados, defendiéndose a tiros y bombazos de mano cuando era preciso.

**Antonio Cáceres** iba con **Justino**. Por otra parte iba **Merino**, el Jefe de la 101 Brigada, sereno como siempre, seguro de sí mismo. Hacia las tres de la madrugada llegó al Cuartel general del Cuerpo de Ejército la noticia de que acababa de llegar el «Campesino».

Con él llegaba su escolta, **Francisco Moñino**. Primero fueron los abrazos, la emoción. Pero inmediatamente vino el recuento. Muchos hombres que se echaban de menos se presentaban al cabo de algunos minutos, pero **Moñino** de pronto dijo: falta el camarada **N.** que estaba en Teruel agotado sin poder moverse. Hubo caras de consternación, pero **Moñino**, con sus diecinueve años, acabó con ellas; «yo voy por él». El asombro substituyó a la tristeza. El camarada **Moñino** volvió a completar su dotación de bombas de mano y, sereno, espontáneo, con la luz y la gracia del héroe marchó para allá. «Para allá», era volver a atravesar cuatro filas enemigas...

Pasadas algunas horas, **Moñino**, con el camarada **N.** a cuestras regresaba de Teruel con el gesto sonriente...

También salió con armamento el cabo **García Zamorano**; **Manuel Cano**, telefonista, sacó su teléfono. El Comisario «Colchones» llegó como siempre, fuerte, duro...

Pero no toda la División estaba en Teruel. Fuera, en las líneas, estaba



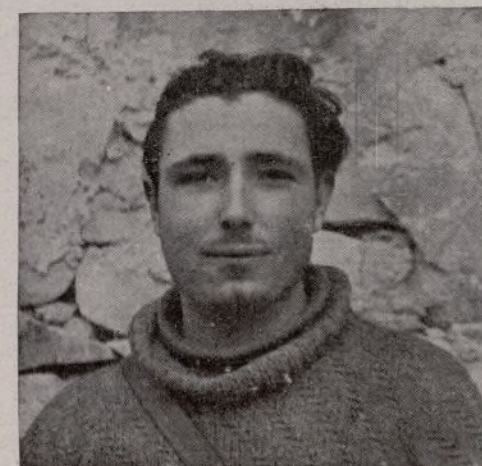
casi completa, por ejemplo, la 10 Brigada.

El Comandante de esta Brigada se llama **Ladislao Leal** y bien acreditado supo dejar su nombre, su apellido. El Comandante **Leal** es un nombre que hoy corre de boca en boca por entre sus soldados. Su actitud silenciosa y modesta no ha impedido que sus hombres sepan valorarla en lo que realmente vale. Y si hay comandantes buenos allí donde estén serenamente con la energía que da el saberse fiel cumplidor de su propio deber, se hallará este comandante **Leal**.

Su Brigada actuó primero en el Mansueto y Santa Bárbara, donde quedaron como dramático testimonio de su actuación, es cierto, hombres enterrados con sus propias máquinas, héroes caídos en el mismo parapeto sin dar un paso atrás. Pero donde también quedaron cadáveres y cadáveres del enemigo diciendo de la dignidad del honor valeroso, de la alta dignidad de estos camaradas.

Es así como esta División ha combatido en Teruel. Disciplinada y obedeciendo órdenes cedió terreno, pero ¡hay que ver de qué manera! Son testimonio

vivo del valor y combatividad que «han echado» los hombres de la 46 las noticias y comentarios que sobre esa Unidad lanzaron las emisoras fascistas; tuvieron que dar la captura de su jefe **Valentín**, para calmar la rabia de las tropas que por su División fueron diezmadas. Afortunadamente **Valentín** se encuentra entre nosotros dispuesto a dirigir nuevas batallas y su gente pronta a seguirle.



Francisco Moñino, enlace del E. M. de la 46 División. Su extraordinario valor no requiere comentario; el relato de ese episodio, del que fué principal protagonista, nos lo muestra como el prototipo de combatiente de esa gran Unidad



# Un brillante éxito de la XV Brigada Internacional en Segura de Baños

A la XV Brigada Internacional, antes de la caída de Teruel, le fue encomendada una misión por el frente de Segura de Baños, a fin de distraer la atención del mando fascista y contrarrestar su fuerza ofensiva por otros frentes.

Estas acciones, nocturnas, eran nuevas para la renombrada Brigada. Su Jefe de Estado Mayor, camarada Robert Merriman, expone, en un artículo impreso, que publicamos a continuación, que las experiencias de estos éxitos — por su resultado así han de calificarse — no pueden sopesarse, hasta pasado algún tiempo en otras operaciones, con la repetición de también en otras circunstancias de esas tácticas.

Hace Merriman un relato crítico de la lucha y elogia especialmente la actuación de las Compañías españolas y del Batallón 59 (24), integrado en su totalidad por compatriotas.

Nuestros corresponsales en la XV Brigada muestran a sus camaradas de otras Unidades, por mediación de ACERO, sus impresiones y enseñanzas recogidas en aquella batalla librada desde los primeros momentos en territorio enemigo.

## LA BATALLA

En el día 16 de febrero emprendieron la marcha los Batallones que componen esta XV Brigada Internacional. Antes de entrar en acción, el plan fue explicado detalladamente por el Comisario de la Brigada a los Batallón y Compañía, los que a su vez se encargaron de transmitirlo a los hombres. Las rutas que debíamos seguir estaban trazadas de antemano: se nos explicaron instrucciones y tácticas para cruzar el terreno que nos separaba del enemigo. Como consecuencia, cada hombre tenía conciencia plena del objetivo que se perseguía y lo que los mandos esperaban de cada uno.

Nos hallamos con el Batallón Lincoln-Washington y seguíamos de cerca al Mackenzie. Habíamos de tomar cierta posición en Sierra Pedregosa. Al amanecer llegamos al punto que habíamos de atacar. Nos encontramos con que las alambreadas cubrían todas las posiciones fascistas: casi era imposible escalar la loma y cortarlas con alicates, así que buena parte de la mañana la empleamos en romperlas con bombas de mano. Fue entonces cuando el Batallón español se reunió con nosotros y con su ayuda, después de media hora de combate, traspusimos las líneas alambreadas. Más tarde, la bandera roja ondeaba en las posiciones fascistas.

Para rehacerse, la artillería fascista nos disparó durante todo el día; pero nosotros, siendo dueños de la situación, con la moral que el triunfo nos prestaba, nos reorganizamos, y después de evacuar los prisioneros, tomamos posiciones al Suroeste de Pedregosa, donde logramos rechazar dos ataques iniciados al día siguiente.

La misión del Batallón inglés era la de permanecer a la reserva. Un poco antes del amanecer fue cuando el Mackenzie comenzó el ataque y no era aún de día cuando vimos la bengala que señalaba su triunfo. Detrás de nosotros el Batallón 59 (24) ocupaba las posiciones de Sierra Pedregosa, tomadas este mismo día. Se inicia por la mañana un contraataque enemigo y se lucen dos Compañías nuestras, una de infantería, de ametralladoras la otra, que causan al enemigo bajas vistas y le hacen retroceder. Por la noche algunos de nuestros muchachos cambiaban sus ropas estropeadas por flamantes uniformes de los fascistas que habían quedado en el campo.

Uno de los prisioneros nos contó que habíamos sido atacados por dos Batallones del Tercio (unos mil seiscientos hombres) y que él mismo había visto los destrozos que les causamos. La aviación y la artillería no dejaron de actuar en todas estas operaciones, aunque ninguna de ellas puede vanagloriarse de habernos causado una sola baja; contra la primera, inmovilidad absoluta, y por lo que respecta a la segunda, nuestros hombres calcularon el arco de trayectoria y se colocaban en lugares que no podían ser tocados. La Compañía de ametralladoras de este Batallón inglés

**“Cualquier fortificación tiene sus puntos vulnerables; to-  
sioneros, varias ametralladoras, tres morteros y gr  
que les cuesta dos kilómetros y cua  
tos. - Las ametralladoras del  
pañías españolas de la b**

merece citación: tres máquinas y dos fusiles dispararon durante el día más de 40.000 proyectiles.

El contraataque enemigo les salió costando dos kilómetros de terreno y unos cuatrocientos o quinientos heridos y muertos. Es obligado recoger los nombres de aquellos nuestros camaradas que ofrecieron su vida por España; unos extranjeros, otros compatriotas: ocho muertos y catorce heridos. Sargentos: Frank O'Brien, Alfonso Quiñón Dorado, Antonio Quiñones Morales; cabo: José March Bernabé; soldados: Jacinto Blasco, Benjamín Palanca, Rafael Pedrollo, Henry Laws.

El Batallón español salió a la operación el día 14 por la noche y al amanecer se colocaba al Noroeste de la posición Atalaya. Las órdenes de ayuda al Batallón Lincoln se recibieron a las once de la mañana. Dada la orden de avanzar, nuestra infantería lo hizo rebasando en el primer golpe la primera alambreada fascista y se colocó a la altura de la segunda, batiendo al enemigo con bombas de mano hasta que se dió el asalto final y se vencieron los últimos reductos fascistas.

Al amanecer del día siguiente se colocó una sección con dos fusiles ametralladores al sur de nuestra conquista, siendo su misión la de hacer una línea de resistencia y proteger las fuerzas del Batallón inglés.

En los momentos preparatorios tuvieron una gran actuación las ametralladoras de ambos Batallones. Merece destacarse la actuación del teniente Valusech, quien, con bombas de mano, certeramente lanzadas, destruyó un nido de máquinas enemigas; cabo Vicente Pelagay, quien empleó un fusil ametrallador a veinte metros de las trincheras enemigas, con lo cual impedía su fuego, así como lanzando bombas y cortando alambra-

das; cabo Juan Figuero, este camarada fue uno de los primeros en asaltar la posición, muriendo de un balazo dentro de la misma; soldado Angel Ramirez, el primero en asaltar la posición, aprehendiendo al capitán fascista que la mandaba. Murió a consecuencia del cañoneo al día siguiente de esta operación. También los camaradas cabos Antonio Ortiz y Martín Lopez; soldados: Dionisio Ortiz, Francisco Mejil; tenientes: Villanueva y Roque, y sargento Jerónimo López, ocuparon la posición y se comportaron con ejemplar heroísmo.

## IMPRESION

Por el Mayor ROBERT MERRIMAN

Nuestra Brigada adquirió provechosas experiencias en ciertas clases de combates durante las operaciones de Segura. Sufrimos toda clase de dificultades — en el abastecimiento y la evacuación de heridos —, dada la irregularidad del terreno y las grandes distancias que había que

**do consiste en saber encontrarlos. - Ciento veinticinco pri-  
an cantidad de munición. - Un contraataque enemigo  
trocientos y pico de heridos y muer-  
Batallón Español y las Com-  
rigada se portan a la par.**

cruzar, por lo que tuvimos que reorganizar los servicios sobre nuevas bases.

El éxito de la Brigada en esta actuación no puede apreciarse sin tomar en cuenta las experiencias que recibimos y la trascendencia que estas tendrán en nuestras actuaciones futuras.

El objetivo de la Brigada era el de ocupar una cadena de montañas fortificadas que quedaban en frente de Segura y cuyas posiciones teníamos que cercar — una por una — y atacar por la espalda. El desarrollo de toda la campaña dependía casi en su totalidad del resultado de este ataque, ya que en otra forma las otras Brigadas no hubieran podido seguir avanzando.

La larga distancia que teníamos que trasponer para llegar a las posiciones enemigas indicaba que tendríamos que operar como unidades independientes; llegó a darse el caso que hasta compañías del mismo Batallón operasen por separado. Aquí se puso a prueba la capacidad de los Comandantes de Batallón y Compañías.

Como el movimiento se desarrolló en territorio enemigo, fue necesario dar instrucciones lo más exactas posibles antes del ataque, asimismo como un esmerado cuidado, por parte del mando, para que todo estuviera preparado. Era imperioso tomar toda clase de precauciones, ya que los Batallones se pusieron en marcha al oscurecer; atacando uno de ellos durante la noche y estando otro en posición para atacar en la madrugada.

Para algunas Brigadas quizás un ataque de no-

che sea una cosa común; para la nuestra esta era la primera vez que intetaba un golpe de mano de esta naturaleza.

El control de los Batallones fue de lo mejor; el reconocimiento del campo enemigo también resultó bien; el silencio que reinaba durante las preparaciones y cuando se cortaron las alambreadas, así como el buen uso que hizo el Batallón Mackenzie-Papineau de las bombas de mano, será algo que quedará grabado por largo tiempo en nuestra Brigada y que servirá de ejemplo para sus próximas operaciones.

La segunda posición era más difícil de tomar, puesto que el ataque se inició al amanecer y las alambreadas cubrían toda la posición. El cortarlas fue nuestra tarea más difícil, ya que no había tanques para abordarlas en otra forma. La mayor asistencia que recibimos en este momento fue por parte de nuestra batería antitanque, cuyos certeros disparos — aunque ineficaces contra las alambreadas — destruyeron buena parte de los parapetos enemigos. Durante la última fase del ataque nuestras ametralladoras no pudieron ayudarnos lo suficiente, ya que nuestros hombres estaban batidos por todos los lados y demasiado cerca a los parapetos.

El ataque, habiéndose llevado a cabo por tantos sitios a la vez, desconcertó a los fascistas, al extremo que no pudieron concentrar ni fuerzas ni un fuego nutrido sobre cierto determinado lugar. Tanto es así que, cuando asaltamos las trincheras, los encontramos apuradísimo tratando de cambiar de sitio las ametralladoras.

Algunos grupos de nuestros hombres que reconocieron el terreno, encontraron lugares en los que no podían ser tocados: en algunos sitios se podía llegar hasta la misma alambreada. Nuestros

camaradas aprendieron aquí una nueva lección: toda fortificación tiene sus puntos vulnerables; todo consiste en saber encontrarlos.

El haber destruido las alambreadas usando bombas de mano, o bien cortándolas, arrancando postes, etc., nos enseñó la posibilidad de abordar las más grandes dificultades por medio de arrojo y por la continuación de reanudados intentos. Sobre este particular debemos de mencionar a nuestros camaradas españoles, quienes ejecutaron una magnífica labor al cortar las alambreadas y lanzar granadas a las trincheras enemigas.

Una de las actuaciones más interesantes fue la ejecutada por los batallones inglés y español (24) cuando avanzaban en dirección a Viviel del Río; encontrándose a medio camino, recibieron el contraataque enemigo dirigido contra las posiciones de Sierra Pedregosa que las habíamos tomado anteriormente. Antes de que este contraataque pudiera cobrar toda su intensidad, nuestras fuerzas lograron uno de los requisitos militares más importantes: el ser los primeros en apoderarse de los sitios más altos, emplazar sus ametralladoras y, acto seguido, abrir fuego. Como consecuencia, les fue dado derrotar al enemigo y desbaratar todo su plan de ataque antes de que éste se intensificase.

El haberlos derrotado de tal forma dependió, en mucho, del buen empleo de nuestras ametralladoras; y aquí, una vez más, debemos mencionar la magnífica protección que, por el flanco izquierdo, nos proporcionaron las ametralladoras del batallón español. No obstante de que el enemigo fue ayudado por unos cincuenta aeroplanos, su ataque se vio frustrado desde un principio. Nos mantuvimos en la ofensiva y no les dimos oportunidad a que se rehicieran de posiciones, organizaran sus fuerzas o les llegaran reservas. Sufrieron grandes pérdidas — más de cien muertos —, incluyendo a un capitán y varios oficiales.

En comparación a lo ganado, las pérdidas sufridas por nuestra parte fueron insignificantes. Esto se debió en su mayor parte al movimiento nocturno, al haber sitiado las posiciones enemigas y a la rapidez con que se llevó a cabo. Capturamos ciento veinticinco prisioneros, varias ametralladoras ligeras y pesadas, tres morteros y una gran cantidad de munición.

Al principio de la operación tuvimos que emplear mulas para transportar alimentos, munición y otros menesteres, por las veredas de las montañas. Usar las mulas para evacuar los heridos también se transformó en un problema. Esta dificultad fue salvada por el Dr. Soto, quien, con siete o quince hombres de cada Batallón, estableció una cadena de relevos, de cuyo control se encargó más tarde la Brigada. Esta resultó ser la única solución, ya que cada Batallón por separado no hubiera podido llevarlo a efecto.

La experiencia nos enseñó más tarde que este mismo procedimiento se hubiera podido usar para el rancho y la munición, ya que reducido el número de mulas de que disponíamos no alcanzaba para dividir las entre los batallones. La comunicación telefónica la llevamos a cabo a través de una sola línea, lo cual probó dar buenos resultados en lo que se refiere a la velocidad en la comunicación y al ahorro de alambre. En determinadas ocasiones, en lugar de usar el teléfono se hubiera podido emplear un sistema de señales con linternas de mano.

Los objetivos señalados por la superioridad se cumplieron perfectamente. La fuerza y empuje moral de la XV Brigada se puso nuevamente de manifiesto y son prueba de ello el material y prisioneros tomados y la rapidez y precisión de las distintas acciones que se desarrollaron.

Bajo las enseñanzas aportadas por estas experiencias la Brigada está estudiando la posibilidad de desarrollar estos nuevos procedimientos para usarlos en circunstancias semejantes.

Los planes trazados para la instrucción teórica y práctica están basados sobre estas lecciones militares de forma que los hombres de la Brigada los comprendan a fondo y puedan a su vez transmitirlos a los nuevos refuerzos.





# Detrás de cada máquina un grupo de héroes

**Resistir "hasta el último momento" era la consigna de nuestro V Batallón Especial de Ametralladoras, y la cumplió sobradamente.**

**"Me-día-co-pi-ta-de-ojén", así cantaba la ametralladora del Teniente Domínguez con el enemigo a menos de 50 metros.—"El Calmoso" demostró con su serenidad que aún le sobraba mucho tiempo para retirar su máquina.—Fernando y Bascuñana, prisioneros ¡afortunadamente sólo por cinco minutos!**

En una guerra hay muchas cosas. Hay cañones, aeroplanos, fusiles ametralladoras, táctica militar, estrategia, etc., etc. También hay corazones, corazones viriles y sangre generosa.

En nuestro V Cuerpo hay un 5.º Batallón Especial. En él son especiales su acoplamiento táctico—depende directamente del Cuerpo de Ejército—y sus armas: está dotado a base de ametralladoras y fusiles ametralladores. Pero además, también son especiales sus hombres.

Ahora, en Teruel, en el Teruel que nos han robado el fascismo internacional, en vergonzosa alianza con la política de no intervención, estos hombres han escrito de nuevo su historia. Algún día podrá saberse íntegramente lo que estos hombres han hecho por la República y en qué condiciones.

Hoy, como ejemplo que temple los nervios, como dato y cifra en que mirarnos para el porvenir, vamos sólo a recoger casos, nombres, hechos aislados de este Batallón, que íntegramente y colectivamente ha sido propuesto por el Mando para ser recompensado.

**Pedro Leyva**, Comisario de la tercera Compañía y ayudante del Comisario del Batallón, **Bascuñana**, nos dan una idea general en la que poder enmarcar los diferentes casos. La situación, cuando actuábamos por Valdecebro y el Mansueto, era ya bastante comprometida. Quedaban tres Compañías muy incompletas. Una tarde, por la parte derecha de Valdecebro—era cuando la aviación enemiga actuaba durante once o doce horas diarias—vieron que había ya enemigo. Por la parte izquierda también había enemigo muy próximo. Hubo que poner dos ametralladoras allí para impedir el cerco. El Comandante y el Comisario estaban en un lugar del que no podían salir, porque estaba muy batido. Tanto, que la tercera sección de la tercera Compañía tuvo que abrirse paso ya entre las líneas enemigas. La munición se había agotado casi por completo. Había que replegar y el enemigo, al hacerlo, dió el alto a menos de cincuenta metros. Los soldados, entonces, con los pocos tiros de que disponían, retrocedieron arrastrándose por

el suelo, sin volver la cara, apoyándose en los codos. A este Comisario, por preocuparse de recoger sus soldados, se le supuso, durante unas horas, prisionero o muerto.

Así era la situación general del Batallón. Y en ella, sus Compañías, dejaron su nombre a merecida altura.

He aquí, por ejemplo, algunos casos de la segunda Compañía, la que mandaba el Capitán **Moreno**:

**Jaime Roqué**, era recluta del 38. Era cabo y, por su capacidad, hubiera sido ya sargento de haber habido plantilla para él. Cuando la situación se hizo ya muy grave para «su máquina» (para los hombres de su máquina), recogió a sus soldados y él mismo estuvo disparando hasta el último momento. «El último momento» significa aquí el instante altísimo de la muerte por la patria y por el pueblo.

El cabo **Tortajada**, que era el «tío más juerguista de la Compañía», cayó muerto en la misma trinchera, como mueren los hombres, sin dar un paso atrás, con dignidad.

Cuando llegó la orden de replegarse por falta de munición, el Teniente **Rubio**, con el último pelotón que salió, intentó pegarse un tiro, de rabia de no poder «seguir». Sus soldados le salvaron. El cabo **Jesús Maqueda** está llorando de emoción; toda su escuadra allí: muerta. Con una voz velada nos lo dice el sargento **Antonio Blanco**. Quedaban de dicha escuadra **Barrachina**, el tirador, ya herido, y el cabo, que viendo a su compañero así no quiso abandonarle... Allí quedaron los dos... Silencio...

Otro cabo, **Manuel Jorge**, consiguió mantener toda su escuadra. Con sus propios ojos vió lo que es el fascismo: dos moros clavando una bandera en un cadáver...

El Teniente **Salvador Domínguez**, Capitán accidental de la primera Compañía, era aquel mismo del que se ocupaba **ACERO** en su número anterior, con la máquina disparaba haciendo la «copita de ojén». Ahora está herido. Cuando no quedó munición supo salir defendiéndose con su pistola hasta que le hirieron.

De esa misma Compañía los tiradores primero y segundo, **Ladró Castillo** y **Santos Fernández Rico**, pusieron por tres veces cinta nueva en su máquina e hicieron así posible la retirada de toda la Compañía. Y dos sargentos, **Manuel Gómez Martí** y **Fermín Pedro**, con el exacto sentido de la responsabilidad que debe tener un verdadero revolucionario, esperaron allí hasta que fueron sacadas todas las máquinas de su escuadra.

La cuarta Compañía parece una Compañía de relato heroico. En ella se han producido los casos, por así decirlo, más de novela. Solo que aquí la novela era sangrienta, heroica e intensísima realidad.

Desde **Vicente Muñoz**, que había sido Teniente, degradado más tarde, no por cobarde, sino por indisciplinado, y que demostró, en ese instante, quién es jugándose la vida, apasionadamente, románticamente, hasta el «Tamborilero», recluta del 39, alegría de la Compañía, verdadero «Gavroche» de estos combates, que supo salvarse y que llegó cantando, con su fusil ametrallador, enardecido y adolescente, toda la Compañía ha sabido ser una Compañía del Batallón Especial de Ametralladoras.

**Carlos Pascual**, el sargento modelo de disciplina, que estuvo allí hasta el último momento y salió sólo con cuatro soldados. Los cabos **Alvaro Espinosa** y **Domenech**, que cayó prisionero por aguantar.

**Pibernat**, el soldado catalán que, personalmente, como podía, consiguió el sólo salvar su máquina del terreno enemigo, según testimonio que damos en la página de la «Colaboración del soldado».

El Capitán **Santiago Ríos**, quien supo ordenar, a la cabeza de sus hombres, con acierto y serenidad de verdadero y auténtico Capitán.

En la tercera Compañía, de cuya actuación damos el mejor relato en la «Página del soldado», firmado por **Francisco Astor**, el Capitán **Manuel Díaz del Valle**, grave y profundo, ha conseguido hombres como **Tomás Lázaro**, primer tirador y **Blas Torrecilla**, que, a las seis de la tarde del día, salie-

ron los últimos con sus máquinas cuando ya había enemigo a derecha e izquierda. Como el Teniente **Bonifacio Pérez Vela**, que hizo la retirada al mando de su sección, sin abandonar su puesto. Como **Ramón Carmona**, «El Calmoso», que lleno de serenidad retiró su máquina y que aseguraba siempre que aún quedaba mucho tiempo.

Como el sargento **Benítez**, que fué a recoger su máquina, pero no pudo ser, porque había muerto la escuadra por una bomba de aviación y deshizo la máquina. Como **Jacinto Guzmán**, que cruzó las líneas para recoger dos cajas y una máquina.

He aquí un precipitado resumen de la actuación del Batallón Especial.

**Fernando Bueno**, el Comandante y **Miguel Bascuñana**, el Comisario, siempre juntos, siempre compenetrados, se explican este resultado, como consecuencia de la disciplina, de la colaboración entre el Mando militar y político, del espíritu de camaradería.

Pero además, nos toca decir a nosotros, por ellos, por estos hombres, Comandante y Comisario, que con su Enlace, **Antonio Arias Fernández**, estuvieron hechos prisioneros durante algunos minutos y que consiguieron escapar a fuerza de serenidad y de audacia; estos dos hombres queridos y admirados por sus soldados, ejemplo de hombres, son los que pueden mandar un Batallón como éste.

Dejamos la pluma ingenua y expresiva de **Francisco Astor** relatar, éste, como otros casos, como testigo de mayor excepción, en la «Colaboración del soldado».

**ACERO**, desde sus líneas, lo más sóbriamente posible, quiere limitarse a saludar a los Jefes de este Batallón.



Ayuntamiento de Madrid



# El primero en avanzar y el último en retroceder

El Comisariado General de Guerra es una vieja Institución que arranca, no del día de su constitución oficial, sino de los hechos de aquellos heroicos Delegados Políticos que, al lado de los cuadros de Milicias y algunos profesionales, luchaban en los primeros días del movimiento, haciendo el sacrificio de sus vidas, ante el mayor número de armamento del enemigo, y organizando ininterrumpidamente el trabajo de educación política de los combatientes.

\*\*\*

La joven Institución arroja un enorme balance político de heroísmo y abnegación por la causa del pueblo, y de ayuda a los Mandos del Ejército Popular en la formación de las actuales Unidades, disciplinadas y eficientes.

Los combates últimos, como los anteriores, son una cantera inagotable de ejemplos brillantes de cómo luchar contra el fascismo, de cómo trabajar siempre el primero, en el descanso y en la batalla.

Tenemos nosotros, en el V Cuerpo, un Batallón Especial de Ametralladoras, hombres curtidos en anteriores jornadas, educados en el cariño a la máquina y al deber. Con ellos, un Comisario que vive cerca del Mando y más cerca aún de los soldados. Es un viejo soldado, por los meses de guerra y de experiencia.

En los días de descanso (días del mayor trabajo), aprovechados para la marcha, el tiro, la educación en la maniobra, etc., este muchacho, joven y dinámico, se multiplicaba con sus Delegados de Compañía en vivir al lado del soldado, reuniéndose con ellos, explicándoles la lucha que

sostenemos, su carácter, etc., educando en el amor a la causa a todos los hombres.

Les preparaba algunas pequeñas discusiones, que ensanchaban el optimismo y estrechaban las relaciones de todos en el Batallón. Al lado del Comandante, un hombre salido del pueblo, de una gran historia de luchas, velaba por los más pequeños detalles, por las necesidades de su gente...

En Teruel hicieron centenares de bajas al fascismo con sus máquinas, en La Muela, El Muletón, etc., fríos ante el peligro, sagaces y experimentados en la lucha. Y allí, con ellos, Bascuñana y su Jefe, Comandante Fernando, animaban con su presencia persistente su bravura indomable.

Después, en jornadas más difíciles, este Comisario, con estos héroes, escribió páginas de epopeya en las alturas, entre El Enebral y los Altos de la Torana. Muchos cayeron, y el nombre de este Batallón heroico, que se apretó contra el terreno, quedando a su vera los Comisarios, nos dió como ejemplo su conducta de valor y responsabilidad en Mandos, Comisarios y soldados.

Yo hoy escribo estas líneas, más como homenaje a estos muchachos, mil veces héroes, para todos los Comisarios del V Cuerpo, que deben ver, en esta gloriosa actuación, el resultado de un trabajo político fecundo realizado entre soldados y Mandos ejemplares.

A menudo se subestima el papel del Comisariado por gentes, en su mayoría inconscientes, apartadas de las primeras líneas del frente, desconocedores de su gran labor.

Este caso que reflejo, es, como digo, el resul-

tado de un trabajo diario del Mando militar y político, que en el período tranquilo, fuera del frente activo, no se limitaron a dar el parte, sino que, hora tras hora, se preocuparon de educar a sus hombres, que comprendieron su responsabilidad y no descansaron; día a día: marchas, ejercicios de Compañía, educación de los cuadros, disciplina de hierro, basada en el concepto del Ejército Popular, más férrea, pues, que la basada en el terror, y un trabajo político diario.

En estas condiciones, el Comisario, al lado del Mando, había sido el primero en avanzar por el camino de la abnegación; y, más tarde, en el frente, por los lugares mortales, seguían en su puesto y eran los últimos, casi en las garras fascistas.

Los Comisarios del V Cuerpo no son muy diferentes a este héroe, tienen su misma materia: obreros, campesinos, hombres del pueblo que le conocen y no regatean sacrificios, que cuando hay posibilidades educan a la tropa y, luego, en el frente, la alimentan en las más duras jornadas. Yo lo sé bien; estos hombres, muchos sin nombramiento, mueren y luchan sin exigencias materiales, pensando sólo que sirven a la causa del pueblo.

Bascuñana, héroe vivo de nuestro artículo, Barba y tantos otros caídos en la contienda, son nuestro ejemplo heroico de que aún hemos hecho poco, pero de que el Comisario es un algo glorioso, que da el verdadero contenido democrático-revolucionario en el Ejército del Pueblo.

DELAGE

## ERNST THAELMAN

Cuando el fascismo enmascarado en Alemania bajo el nombre de nacionalsocialismo ocupó el poder, entre los millares y millares de víctimas inmediatas, una fué Thaelman, Secretario general del Partido Comunista alemán.

Ahora, en este mes de marzo, ha hecho cinco años que el camarada Thaelman fué encarcelado. Desde entonces los obreros de todos los países, los campesinos, los intelectuales, los hombres de conciencia digna y libre, en suma, le han venido prestando el calor de su solidaridad.

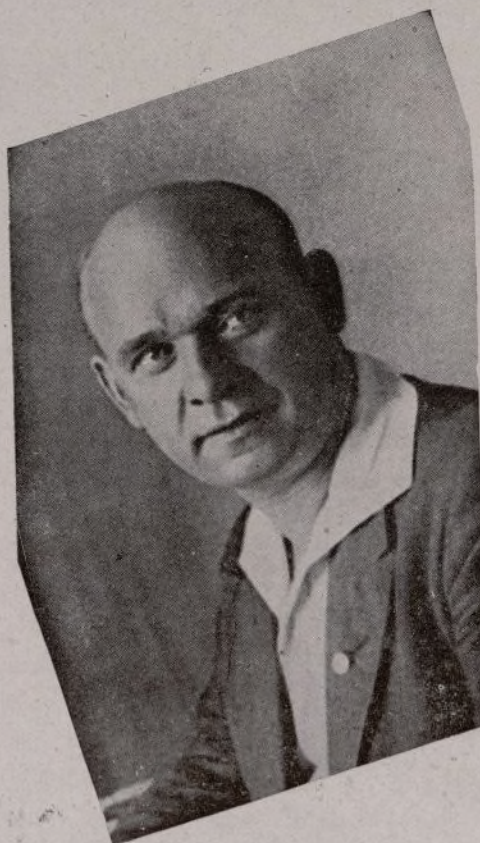
No obstante el gran dirigente del proletariado alemán ha sufrido toda clase de martirios y vejaciones por parte de la barbarie más sangrienta del mundo, por parte de la megalomanía de Hitler que ha llegado a declarar con el cinismo que le caracteriza: «Recomiendo a esos diputados que dejen de ocuparse de estos alemanes — se refería a los antifascistas encarcelados — pues pueden estar seguros de que su protesta no tendrá ningún valor».

Con todo, la campaña de solidaridad en Thaelman, que es la solidaridad con todos los antifascistas valerosos que no han claudicado ante el nazismo no cesa y en todas partes la presión de las masas populares sigue ejerciéndose en torno a este nombre, Ernest Thaelman, que es hoy un símbolo de bravura en la lucha.

En España, donde nuestro pueblo supo comprender a tiempo la traición que se le tenía preparada, los trabajadores y los intelectuales luchan hoy por la independencia de nuestra patria, pero también por la libertad de todos los hombres que como Thaelman han sabido no doblegarse ante la barbarie organizada.

Los últimos acontecimientos internacionales explican, ya que no justifican, el porqué

del silencio que los nazis guardan en torno a esta figura querida por el proletariado de los países; la absorción de Austria por los



nazis alemanes tiene necesidad de exterminar a los hombres que como Thaelman representan en el mundo la conciencia de los hombres libres que en ningún momento se hubieran avenido a esta venta monstruosa, a este crimen sin nombre que se ha perpetrado en medio de la indiferencia cómplice de las llamadas democracias europeas con el pueblo austriaco.

Crimen que el fascismo internacional querría ver repetido en España con toda rapidez, pero al que nuestro pueblo ha sabido, sabe y sabrá oponerse eficazmente.

El pueblo español no se resignará a ser una víctima más de los especuladores de la muerte y concentra energías para tratar a la bestia como se merece.

¡No pasará el fascismo en España! gritó nuestro pueblo y el grito cada vez se hace más verdadero. La vergüenza de Thaelman encarcelado no la tolerará el pueblo español y por su dignidad y por su independencia libre, sabrá batirse hasta perder la última gota de sangre.

Porque además nuestro pueblo sabe muy bien, tiene conciencia clara, de que en nuestra guerra se ventila el porvenir de toda Europa. España, el pueblo español, sabrá vengar a Thaelman y lo que él representa derrotando en nuestro suelo a los vendedores odiosos de la política totalitaria.

Y ahora en estos momentos en los que se cumple el quinto aniversario del encarcelamiento de Thaelman, nuestros soldados y nuestros trabajadores, nuestro pueblo entero, aprieta los puños llenos de coraje y saluda a Thaelman con un grito que encierra la garantía de que será libertado.

¡Venceremos a los traidores!

¡Derrotaremos al fascismo!

¡Rot Front!

Ayuntamiento de Madrid

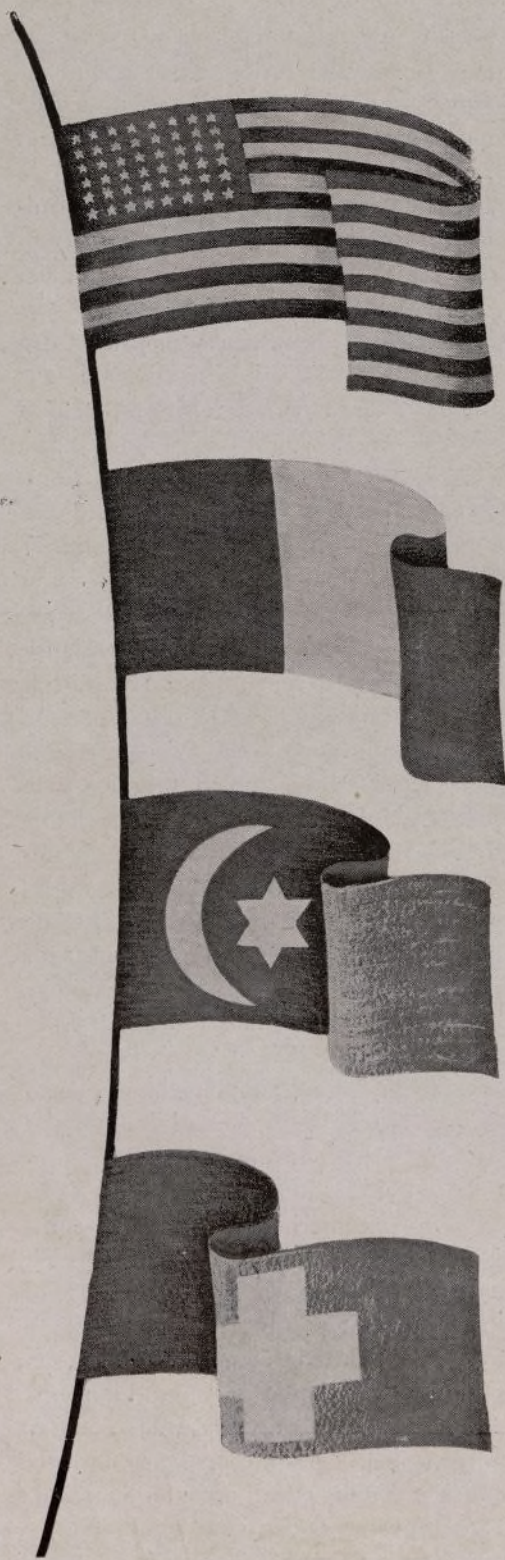


# NORMAS DE COMBATE

**Una posición enemiga atacada por la espalda nos da este resultado: Tres fascistas muertos, seis heridos, treinta y tres prisioneros; un mortero, dos ametralladoras y gran cantidad de munición.**

**La reorganización de las Unidades inmediatamente de realizada la operación, ayuda mucho al éxito de las futuras.**

Por el Mayor CECIL E. SMITH. - De la XV Brigada Internacional.



A la 1,30 nuestro Batallón salió de Segura a la cabeza de la 35 División. La Compañía tercera se encargó de la vanguardia, abriendo la marcha con una línea de exploradores. Estos exploradores—en su mayoría españoles—habían sido escogidos por sus reconocidos méritos. El mando del Batallón y la Compañía de Ametralladoras venían en segundo término; las otras dos Compañías cerraban el paso cubriendo los flancos.

El brillo de la nieve aumentaba la dificultad de avanzar sin ser vistos; finalmente el guía del Batallón nos indicó el sitio destinado—cota 1224—a unos 350 metros de nuestro objetivo. El Capitán Díaz, de la tercera Compañía, envió un parte inmediatamente y el Batallón se colocó a la derecha de la posición y en dirección a la cima de Atalaya, la cual no estaba ocupada por el enemigo. Nuestros hombres tenían bastante munición para sostener un combate de veinticuatro horas. La Compañía de Ametralladoras se colocó en Atalaya para dar protección del lado Norte. Observando la posición más detenidamente, vimos una línea de árboles que se extendía hacia el Suroeste de las alambradas, y esto vino a facilitar la marcha de la primera y segunda Compañías, las que en esta forma avanzaron hasta quedar a la espalda de la posición y cuyos defensores no se dieron cuenta de su presencia hasta que oyeron el ruido producido al cortar los alambres. Uno de los centinelas enemigos comenzó a disparar; otros, a su vez, abrieron fuego sobre nosotros, pero sus ametralladoras estaban colocadas en tal forma que no podían disparar en esa dirección. Un continuo fuego por nuestra parte cubría a los que cortaban las alambradas; tiradores de granadas las hacían llegar hasta las mismas trincheras enemigas.

El camarada John Slapak trajo su fusil ametrallador hasta la misma alambrada, y en posición tan expuesta estuvo disparando hasta que fue muerto. Aparte de unas cuantas heridas leves sufridas por otros camaradas, ésta fue la única pérdida que condolimos.

El desarrollo de la operación se llevó a cabo en unos treinta minutos, trayendo como resultado: tres fascistas muertos, seis heridos y los treinta y tres res-

tantes, prisioneros. Pudimos observar—por listas de nombres, que más tarde encontramos—que ninguno se había escapado. Los prisioneros tomaron su derrota resignadamente. Nos apoderamos de un mortero, dos ametralladoras y una gran cantidad de munición.

La posición en sí, había sido bastante bien escogida, abarcaba puntos estratégicos del terreno, pero se conoce que los detalles que se habían encomendado a la tropa para que la mejorasen habían sido descuidados.

Al día siguiente observamos otra posición fascista como a un kilómetro y medio sobre el Oeste, a la que los prisioneros se referían; Como la número 9. Se recibieron órdenes de atacarla si las condiciones lo permitían. Se acordó que la cuarta Compañía comenzaría a abrir fuego de ametralladora a las 17,45, y a las 18 horas, las otras tres Compañías se lanzarían al ataque.

Poco después de haber comenzado la operación convenimos en la imposibilidad de llevarla a efecto como se había planeado. La primera Compañía fue sorprendida en las alambradas por el fuego de una ametralladora que había permanecido inactiva hasta este momento. Ahí perdimos a cuatro camaradas, *Cochran, Mandell, Rawicz y Levins*.

Una de las lecciones que aprendimos en esta campaña es la imperiosa necesidad que existe de reorganizar las Unidades tan pronto como se ha hecho una operación; es un momento en que estamos tentados a descansar, pero que debemos emplear para reorganizarnos y planear las futuras actuaciones, que deben estar preparadas con tanto esmero como la primera.

Todas las Unidades del Batallón dieron muestras de su disciplina y su elevada moral. El Capitán Makela de la cuarta Compañía hizo patente que conociendo a fondo la táctica de la Infantería se le puede dar mayor protección con el fuego de ametralladoras. Los sargentos Thomas y Fontes idearon un nuevo sistema para que las patrullas, haciendo zig-zags y disparando ráfagas de ametralladora de diferentes sitios desconcertasen al enemigo, al extremo de que no hizo ningún intento de ataque, imaginándose que tenían que haberse las con gran número de fuerzas.



# Los de la 47 División renovando sus jornadas heroicas

El héroe anónimo que avanzaba delante de los tanques. - ¡¡Enlaces!! - Un gran ejemplo de las Transmisiones: "¡Posición X, lista para comunicar!"

Cuando por las incidencias de la lucha, la 47 División fué trasladada de frente, aun luchando en el mismo sector, y se disponía a atacar Valdecebro, había gente en su 69 Brigada que exteriorizaba su satisfacción por el hecho de ir a

Así se hablaban los combatientes de la 47 División antes de entrar en fuego. Con este espíritu de lucha, que enorgullece a mandos militares y políticos, el reverso de los otros de enfrente, tan vacíos de animosidad, cobardes.

El último disco de munición ya tocaba a su fin y quiso el destino que con él se acabara también la vida de su compañero, el camarada **Mercier**, quien cayó muerto por un balazo.

En este instante, el camarada proveedor, que seguía detrás a pocos pasos, recogió el arma; cargó rápido y continuó tirando envuelto en nubes de polvo y metralla. Se llama **Lino Roca**. Lo mismo en la 49 Brigada que en la 69, los casos de heroicidad se han multiplicado y si nos pudiéramos a determinar a qué Unidad correspondían más, seguramente que las cantidades se nivelarían. Es esta una afirmación del Alto Mando de la División, orgulloso de sus hombres, como ese de quien se ignora todo, hasta el nombre y Unidad a que correspondía; todo, excepto el hecho, y no podía ser otro—por la posición de las fuerzas—que un combatiente de la 47 División.

Desde nuestros observatorios se seguía con el interés que pone su creador en la obra y el patriotismo de militar del Ejército Popular. De repente, a la cabeza de nuestro avance, entre el ensordecedor ruido de los tanques y la polvareda de sus ruedas dentadas, mordiendo la ruta, un hombre que se coloca ante ellos, brazo tenso, puño crispado. Los aumentos de los gemelos de campaña se complacían en destacar la escena con todo el dramatismo y emoción de que estaba rodeada. ¡Adelante! ¡Adelante! No se le oía por la lejanía a que estaba emplazado el puesto de observación, pero se adivinaban sus palabras por la mímica violenta que demostraba todo un carácter.

Se inquirió más tarde por Jefes y compañeros y no se pudo dar con él. Su gesto quedó grabado en todos los que lo presenciaron. La última escena que se apreció, esfumada por la atmósfera, ya pasada la contienda fué cuando, siempre a la cabeza, animaba a sus compañeros, y así se perdió por las lomas cercanas a Valdecebro, cara al enemigo. Y en todos se registró un temor por la suerte de un hombre tan valiente.



combatir, no a campo abierto, como ellos ya estaban acostumbrados, sino contra reductos, contra fortines en que se podrían convertir las casas del pueblecito aludido, si sus defensores se obstinaban en la resistencia.

—Nunca he tomado pueblos ni casas; siempre, desde el principio, he combatido en pleno campo. Me gusta la novedad, camarada, y más ésta que tiene un nombre y, si triunfamos, podremos contar con orgullo nuestra participación en su reconquista.

Ya se había generalizado la batalla frente a Valdecebro, cuando el cabo del segundo Batallón, cuarta Compañía, **José Mercier**, avanzaba resbalando por entre las piedras y carrasca montaraz, agarrando su fiel compañero el fusil ametrallador.

Desde uno y otro puesto unas cuantas balas, y así hasta terminar casi casi los tres discos de que disponía. El enemigo presionaba fuertemente, amparado, como su Infantería necesita, de una nube negra de aviones.

El teléfono suena apremiante. Tras un cambio de impresiones, el Comandante redacta un parte. ¡Enlace!, grita una voz, y al punto aparece por entre los recovecos de la chavola, recortándose en el fondo claro-oscuro de la puerta. Es **Francisco Delgado** un enlace de la 49 Brigada. El «Liebre» es su nombre de guerra, popularizado por sus compañeros y por la celeridad con que cumple sus misiones.

Cuentan, como un record batido por el «Liebre», la entrega de un parte y re-

importante. Evitando su silueta al enemigo, unas veces arrastras y otras corriendo, su misión quedó cumplida. Y al hablar de enlaces hay que recordar también a **Alfonso Gara** y a **José López**.

Otro aspecto distinto de los enlaces: las Transmisiones de esta División. Se iniciaba por el 194 Batallón de la 49 Brigada un ataque en el sector de La Muela, y los soldados de Transmisiones se aprestaron a la colocación de aparatos y tendido de líneas; una de ellas se-

—Posición X, lista para comunicar. Fué la frase que vibró en el receptor del puesto de mando. A la extrañeza sucedió la satisfacción y felicitación de sus Jefes a este puñado de valientes que lograron establecer enlace con un terreno cuando aún lo tenía el enemigo.

Como generalmente ocurre, los casos más destacados han sido seguidos de desgracia. La muerte del Comandante **Osma** ha sido sentidísima en la 69 Brigada. El Comisario **Martínez** ha resultado herido en la misma acción. Se encontraban ambos preparando una concentración de fuegos, un obús mató al primero, y **Martínez**, al tratar de auxiliarle, fué alcanzado por una bala perdida.

La aviación enemiga castigaba con dureza. **José Ramírez**, un soldado del segundo Batallón, cayó muerto en la trinchera. Había estado en el frente de Andalucía, y su conducta la elogian extraordinariamente los compañeros que le recuerdan. El Teniente **José García de Oses**... El Comisario **Barrot** y el Capitán **Molina**, ambos heridos y de la 49 Brigada. Los dos se negaron a ser evacuados, no obstante hallarse heridos.

Y de los dinamiteros nunca se hablará demasiado. En grupos compactos, eran la cuña de la Infantería que pronto abría brecha en las filas rivales, si tocaba avanzar; muro de contención contra el que se estrellaban los que querían pasar, si lo ordenado era ponerse a la defensiva y resistir, y seguridad y protección de nuestras filas, si había necesidad de replegarse, dejando tiempo para que aquél se hiciera ordenadamente, con la conciencia de resistir, no con el alocamiento de la desbandada.

Este es el espíritu que anima a los combatientes de Durán, que repiten sus acciones heroicas donde quiera que se encuentren, sus Comisarios, sus Jefes y sus Oficiales, dispuestos como su gente a dar su sangre por el triunfo de nuestras armas, que es el triunfo de la República.



greso al puesto de Mando en cuarenta minutos. Era una tarde en que las balas silbaban por todos lados, y la artillería enemiga mordía la línea de enlace entre nuestras fuerzas, y **Delgado** fué comisionado con un parte, tan urgente como

ría esencialísima para el Mando, una vez tomada la posición fascista. Y se tendió, pero lo más sorprendente del caso es que quedó instalada momentos antes de que el enemigo fuera desalojado de la posición.



## LOS SERVICIOS MOTORIZADOS

Doscientos treinta hombres en quienes ha palpitado siempre el deseo revoluctonario, sirven en el Transporte del V Cuerpo

**DAL COL: "Jamás hemos de temer a nada ni a nadie. Somos voluntarios y la guerra española nos brinda ocasión de demostrar hasta donde llegamos por la idea"**

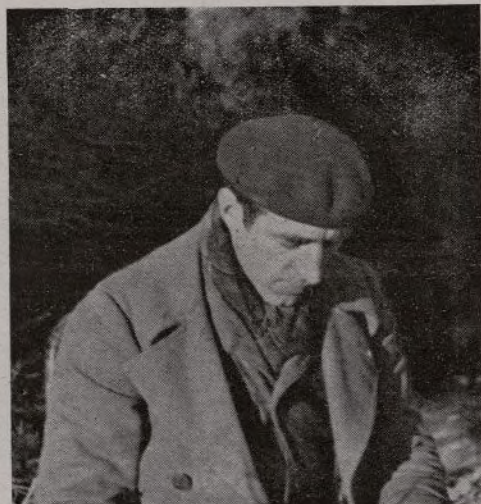
«La sección motorizada de un Cuerpo de Ejército. Sus motores y sus responsables; si no cuidan éstos no andan aquéllos, y si esto ocurre, el abastecimiento de las líneas, los partes secretos y urgentes, que requieren la velocidad del teléfono y la discreción de un hombre patriota, aferrado al manillar de su máquina o al volante de su coche, no llegarían nunca. Eslabón principalísimo de un Estado Mayor los servicios motorizados con que cuenta».

za a su afirmación nos muestra el periódico *Transporte* donde viene ya mencionado.

Alude a sus compañeros, especialmente a los extranjeros, todos luchando con entusiasmo y exponiéndose a perder la vida por España. Aquél dejó su plaza de taxista en París o en Nueva York para vivir una existencia de soldado en guerra con todas las consecuencias que ello acarrea: la miseria, el trabajo abrumador, los riesgos, los sacrificios...

60.000 kilómetros sobre la espalda—se ocultan a la aviación extranjera. Sus conductores aguardan órdenes. Como en cualquiera otra Unidad, la cultura y el estudio también tienen un margen de tiempo dedicado; en grupos, los españoles enseñan su idioma a sus camaradas americanos o franceses y viceversa. Se prepara el periódico mural o la lectura de la prensa internacional que provoca el interés de todos.

Súbitamente una orden absorbe por completo



Estas palabras las hemos escuchado de un responsable político en el Cuerpo de Tren del V. Más tarde, él mismo nos refiere la compenetración de esos 230 hombres del motor, de los cuales ciento sesenta y tantos son extranjeros procedentes de las Brigadas Internacionales.

«Jamás hemos de temer a nada ni a nadie, siempre que vayamos en el cumplimiento del deber —prosigue—. Ni a la misma muerte. Somos voluntarios que desde hace mucho tiempo abrazamos una idea y la guerra española nos ha brinda-

dos o tres grupos. Y pasados unos minutos se ven a lo lejos, distanciados por la disciplina impuesta por el mando uno, dos, cuatro, ocho, veinte camiones en convoy hacia el aprovisionamiento de alimento o munición.

\* \* \*

Tres coches taller, uno de ellos almacén de piezas y accesorios, y al frente de ellos Rafael Blazquez; ágil, ducho en el ajuste y rápido en la comprensión de averías. Todo el transporte del Cuerpo va pasando poco a poco por sus manos siempre de uno a otro motor roncando todos de polvo y metralla.

Hablando bien de uno se habla bien de todos los conductores y mecánicos. En su mayoría americanos, los hay grandes conocedores del motor; pero extranjeros y españoles todos rivalizan en aguantar grandes jornadas sobre el volante o en el difícil trabajo de abastecer periódicamente una posición distante y batida.

Uno escogido al azar:

Dal Col, italo-americano. Hasta hace muy poco abastecía de munición a nuestro V Batallón Especial de Ametralladoras. Su camión, bien repleto de cintas, subía todas las noches las mismas cuestas, doblaba las mismas curvas y parecía un tractor saliéndose de la ruta general para tomar un camino polvoriento hecho a base del incesante paso de convoyes. Con las luces apagadas siempre, de cara al enemigo en la noche oscura, le habría bastado para ser blanco de sus balas la más pequeña equivocación en las llaves del encendido.

Dal Col ha resistido los fuertes bombardeos de La Muela y los ametrallamientos en carretera. Modestamente, no quiere hablar de él. Considera su labor común y corriente y para dar más fuer-



do la ocasión de poner a prueba hasta dónde somos capaces de llegar por ella.»

\* \* \*

Un tupido pinar por el que serpentea estratégicamente un camino de la misma anchura que un coche. Entre los árboles, muy distantes unos de otros, los coches del V Cuerpo —el que menos con-

Nuestra conquista de Teruel sirvió en mucho a nuestro Transporte. El servicio de recuperación recogió mucho material aprovechable; en aceite hasta 16.000 litros.

El Comandante y el Comisario mantienen estrechamente unidos a este grupo de luchadores que cuando tratan de elogiar a su Unidad señalan a sus Jefes, y éstos a sus hombres cuando hay que enorgullecerse de mandarles.

Ayuntamiento de Madrid



# Colaboración del soldado

## EL ENLACE, FIEL COLABORADOR DEL MANDO

Educación y disciplina, lo mismo en vanguardia que en retaguardia; sabemos todos la educación que debemos tener para cumplir con nuestro deber, que por algo nuestros jefes nos han encomendado esa labor.

Todos sabemos la responsabilidad que tiene un enlace, porque cuando nuestros jefes nos mandan a comunicar un parte no

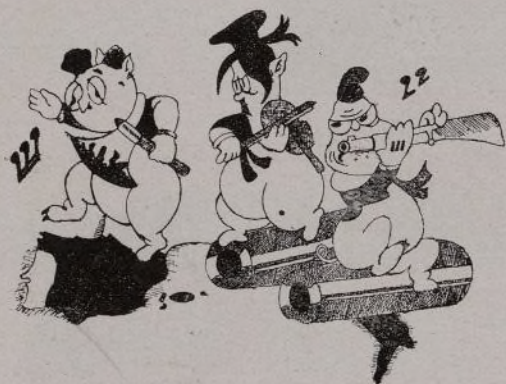
debemos reparar en que el enemigo dispara con mucha intensidad; no debemos tener miedo a la muerte, por que si nosotros tenemos miedo podemos perjudicar a millares de compañeros nuestros.

El enlace debe ser uno de los soldados más capacitados en todo momento y saber comprender la responsabilidad que adquiere en un combate cuando le mandan sus jefes con un parte a la línea de fuego, porque si el enlace por falta de arrojo no cumple con su cometido, que tenga en cuenta que puede ser la pérdida de varios camaradas o de algún terreno que podía ser arrancado al fascismo de sus manos y libertar a parte de los camaradas que se encuentran en terreno fascista. El enlace, al ser copado por el enemigo, si posee algún parte debe hacerle desaparecer de la forma que sea bien tragándosele o si le da tiempo, prendiéndole fuego, pues con ello salvará quizá a algunos camaradas o una posición.

El enlace en un combate tampoco cogerá un parte verbal de un mando que el no conociere.

Daniel López Agudo

(Soldado)



(Dibujo de Viñas)

## LOS PROTAGONISTAS DE LA LUCHA EN TERUEL

### Pequeño capítulo de gran combatiente

Salí de N el día 2 de enero, a las cinco de la mañana, con destino al frente de Teruel para contener al invasor en el sector de La Muela; el 6 por la mañana entré en combate, combate que durante toda mi vida recordaré por la derrota que allí tuvo el enemigo. Nuestra Infantería no pudo aguantar la masa de hombres que el enemigo había lanzado sobre ella, protegida por una nube de aviones y otras tantas piezas de artillería. Ante tal empuje, se vió obligada a replegarse con dirección a la capital; el enemigo creía que toda La Muela ya era suya, mas no fué así.

De pronto se ve cómo un Batallón desplegaba a ocupar las posiciones. Era éste el Batallón Especial de Ametralladoras que subía a cerrar el paso de las fuerzas enemigas y defender aquella posición mientras quedara un solo soldado con vida. Durante tres días se mantuvo el intenso ataque enemigo, pero nuestras máquinas no dejaban subir un fascista hacia nuestras alturas.

Así luché hasta el día 3 de febrero en que fui relevado y marché a descansar a X. También el teniente Vicente Manzanet se portó como de él se esperaba, pues logró retirar sus máquinas y los hombres que las servían sin tener una sola baja, siendo él el último en salir del parapeto. El enemigo consiguió ocupar algunas alturas, pero le costó la pérdida de sus mejores tropas de choque.

Teruel ha caído, pero ello no ha de preocuparnos: tenemos una gran dirección en nuestro jefe Modesto y confiando en ella conservaremos siempre la moral necesaria para vencer totalmente.

VICENTE MUÑOZ

Sargento. 4.ª Cia. Bón. Esp. de Ametralladoras.

### Anecdotario

Al mando de los camaradas capitán Ríos y teniente Manzanet se atacó a las fuerzas enemigas en el frente de Teruel en los momentos más graves. Merece destacarse la moral que supieron inculcar a la tropa; su conocimiento para aguantar el fuego enemigo, hasta que el mando ordenó el repliegue. Se distinguió la cuarta Compañía, en la que a pesar de ser casi todos sus componentes muchachos de la quinta del 39 y que, por tanto, entraban por primera vez en fuego, supieron salvar unas máquinas y conservar sus puestos hasta el final.

Han ocurrido casos extraordinarios y curiosos, pero solamente contaré algunos de los más salientes.

Un muchacho, al ir a beber de su cantimplora ésta fué blanco de una bala enemiga y, al perder el agua, se quedó sin beber.

A otro, un obús le fué a parar debajo de las piernas y no explotó.

Otra anécdota, también interesante, ocurrió cuando nuestro Comandante, acompañado de otros camaradas, penetró con su coche en un pueblo ocupado por los fascistas. Aún rodaba el coche cuando le preguntaron:

—¿Quién vive?

—V Cuerpo, respondió el camarada Fernando.

—No V Cuerpo, explicó torpemente un morazo.

—¡Viva la República!, fué la frase de despedida de nuestro Comandante, quien pudo salvarse gracias a su serenidad y pericia para conducir el coche.

FRANCISCO ASTOR

Batallón Especial de Ametralladoras.

## ENCUESTA DE "ACERO"

ACERO se dirige a todos los soldados del V Cuerpo de Ejército para hacerles las preguntas que figuran más abajo.

Para las cuatro mejores contestaciones ACERO organiza distintos premios (y por ahora secretos, para mayor misterio); pero que desde luego, estamos seguros, no defraudarán a ningún camarada, antes bien se verán sorprendidos por su calidad:

- 1.ª ¿Qué has hecho tú personalmente en los pasados combates?
- 2.ª ¿Qué camarada de los que tú has visto actuar estimas que se ha portado mejor y por qué?
- 3.ª ¿Cómo te has protegido de la aviación y de la artillería enemigas en el transcurso de las pasadas operaciones?
- 4.ª ¿Qué te parece ACERO y qué harías tú para mejorarlo?

Las respuestas han de enviarse a la Redacción de ACERO, plaza de Salamanca, número 3, Madrid.



(Dibujo de Viñas)

Ayuntamiento de Madrid



Dedicamos con orgullo esta página a la Marina española, que ha vencido a una de las mejores unidades navales con que contaban nuestros enemigos: el crucero «Balears». En este combate naval se ha puesto de relieve, al par que el arrojo de los bravos marinos republicanos, la cobardía extraordinaria de las dotaciones y mandos de los buques enemigos, el «Balears», «Canarias» y «Almirante Cervera», especialmente estos dos últimos, a los que se agregaron en su huida otras pequeñas embarcaciones. A pesar de su superioridad en número con respecto a nosotros, no pudieron evitar que los torpedos del «Sánchez Barcaiztegui» alcanzaran de lleno al «Balears». Mil cien personas formaban en su dotación, de las que, según despachos del extranjero, sólo han podido ser salvadas doscientas.

Valiosa colaboradora de la Marina ha sido nuestra Aviación naval. Sus repetidos vuelos sobre las unidades rebeldes y servicios de reconocimiento y observación han permitido la victoria que comentamos.

El Gobierno ha premiado tan magnífica hazaña con la concesión al Jefe de la flota, Capitán de Corbeta, Don Luis González de Ubieta, de la Placa Laureada de Madrid, y ha solicitado del mismo una propuesta de recompensas para los más distinguidos en la batalla.

El «Balears» fué botado el 20 de abril de 1932 y desplazaba 12.230 toneladas. Tenía de eslora 193,8 metros y una manga de 20,2. En su armamento figuraban ocho cañones de 12 cms., de montaje anti-aéreo; otros ocho automáticos de 40 mm., en montaje anti-aéreo; doce tubos lanzatorpedos; dos aviones en catapulta; protección anti-aérea de 50 mm.; su velocidad alcanzaba los 33 nudos, y tenía un radio de acción de 8.000 millas.



Una gran victoria en el mar: el Ba-  
Ayuntamiento de Madrid  
leares hundido por nuestros torpedos